

# Pistas para aproximarse al diseño social: antecedentes y posturas\*

## Resumen

Este artículo tiene como finalidad exponer los diversos planteamientos que construyen las categorías de diseño social, analizando sus relaciones en el contexto latinoamericano. Se presentan los principales antecedentes que han generado cambios en las prácticas y campos de acción del diseño, posicionándolo como una profesión centrada en lo humano y enfocada en actuar sobre diversas problemáticas que aquejan a la sociedad. De este modo se expone una trayectoria que comienza evidenciando las tensiones entre consumo y sustentabilidad, y que continúa explorando su influencia en el diseño, haciendo especial énfasis en el diseño latinoamericano; el cual enuncia, desde otras latitudes, una práctica social que reclama ser atendida y estudiada. Dicha reflexión fue elaborada a través de la revisión de fuentes bibliográficas en el ejercicio de una investigación doctoral con miras a construir un estado del arte sobre el diseño social.

Javier Adolfo Aguirre Ramos  
Magíster en Diseño  
y Creación Interactiva  
Profesor Universidad ICESI,  
Cali, Colombia  
Correo electrónico:  
jaaguirre@icesi.edu.co  
 orcid.org/0000-0002-1802-1008

Recibido: Marzo 3 de 2017

Aprobado: Agosto 22 de 2017

Palabras clave:  
Diseño centrado en lo humano,  
diseño social, ética del  
diseño, sociedad de consumo,  
sustentabilidad.

---

\* Este documento surge a partir de las reflexiones que tomaron lugar en la construcción del marco teórico de la tesis doctoral: "Diseño social: análisis de caso de dos plataformas implementadas para fortalecer la sostenibilidad de colectivos culturales de la ciudad de Cali, Colombia"; en el marco del Doctorado en Diseño y creación de la Universidad de Caldas.



## Clues to approach social design: Background and Positions

### Abstract

This article aims to explain various approaches that construct the categories of social design by analyzing their relationships in the Latin American context. The main antecedents that have generated changes in the practices and fields of action of design, positioning it as a profession centered in the human being and focused on acting on diverse problems that afflict the society, are presented. In this way, a trajectory that begins showing the tensions between consumption and sustainability is presented, continuing with the exploration of its influence in design with special emphasis on Latin American design, which states from other latitudes, a social practice that claims to be addressed to and studied. This reflection was elaborated through the review of bibliographical sources in the exercise of a doctoral research with a view to constructing a state of the art on social design.

Key words:

Human centered design,  
social design, ethics of design,  
consumer society, sustainability.

## Introducción

Establecer los hechos, principales conceptos y tensiones que han influenciado para que el diseño hoy esté más preocupado por los problemas sociales, resulta ser una traza importante para entender los actuales campos de acción de esta profesión y cómo estos pueden ser claves para afrontar los retos sociales que actualmente enfrenta el diseño en Latinoamérica.

Este artículo busca exponer los antecedentes que han generado cambios en las prácticas y campos de acción del diseño y lo han posicionado como una profesión enfocada en actuar sobre diversos problemas sociales que aquejan a las comunidades. Resultan para ello importantes las ideas de Papanek (1984), quien planteó importantes desafíos a la profesión en la medida en que cuestionó su relación con el modelo de desarrollo basado en el consumo y a la vez puso en evidencia lo necesario que era el compromiso de los diseñadores con la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida de las personas. En relación con estos planteamientos, teóricos como Armstrong, Bailey, Julier y Kimbell sugieren que el diseño es una profesión clave para enfrentar los desafíos complejos de la sociedad actual. Estos autores comprenden al “diseño social” como la práctica profesional del diseño orientada hacia fines colectivos y sociales, en lugar de perseguir objetivos esencialmente comerciales o de consumo, asociando a la categoría “diseño social” enfoques que persiguen objetivos sociales diversos como son: diseño para la innovación social, diseño socialmente responsable y diseño activista (Armstrong et al., 2015).

Para la construcción del estado del arte, del cual se deriva este artículo, se realizó la búsqueda y análisis sistemático en una serie de bases de datos digitales<sup>1</sup> teniendo como criterio las palabras clave: “diseño social” y “social

<sup>1</sup> De las 266 publicaciones identificadas la base de datos EBSCO es la que concentra mayor número de artículos con 247, lo que equivale al 93 % de las publicaciones totales identificadas. En segundo lugar se encuentra la base de datos Dialnet que agrupa 17 artículos, lo que corresponde al 6,4 %. Por último, la base de datos JSTOR reporta 2 artículos equivalentes al 0,6 %.

*design*". La selección de los artículos inició con una búsqueda en las diferentes fuentes de información, lo que permitió identificar 266 artículos académicos asociados a las palabras clave entre los años 2000-2014.

## Consumo y sustentabilidad: dos modelos en tensión

Las tensiones desatadas en la década de los 70 entre el modelo de desarrollo basado en el consumo expansionista y el emergente modelo sustentable fueron abordadas por Victor Margolin (1996), en su artículo "Global Expansion or Global Equilibrium? Design and the World Situation". En dicho texto, Margolin (1996) trató como asunto central la complejidad del conflicto generado entre estos dos modelos y cómo esta tensión planteaba importantes retos para el diseño. El artículo le asignó al diseño la responsabilidad de actuar de manera real en el planteamiento de propuestas viables que permitieran mitigar el impacto que la economía de consumo había generado a nivel social y ambiental.

Según Margolin, el hecho que detonó las reflexiones sobre los problemas que presentaba el modelo de desarrollo económico implementado desde inicios de la Revolución Industrial fue el informe *The Limits to Growth*<sup>2</sup> publicado en 1972; en el que se buscaba:

examinar la complejidad de los problemas que aquejan a los hombres de todos los países: la pobreza en medio de la abundancia, la degradación del medio ambiente; la pérdida de la fe en las instituciones, el crecimiento descontrolado de las ciudades, la incertidumbre provocada por el desempleo, la alienación de los jóvenes, el rechazo de los valores tradicionales, y la inflación y otros desarreglos monetarios y económicos. (Meadows et al., 1972, p. 10)

En este estudio se cuestionó la tendencia de crecimiento, advirtiendo que si continuaba como hasta entonces podía desencadenar una crisis mundial. De

<sup>2</sup> Su redacción se hizo bajo el encargo de la ONG El Club de Roma, fundada en 1968 por un grupo de personalidades de la política y la ciencia que se unieron con la intención de encontrar alternativas para mejorar el futuro del mundo.

igual manera se buscó ofrecer una herramienta que permitiera emprender cambios en los sistemas políticos, económicos y sociales de los diferentes países del planeta para que no se llegara a un estado de crisis global. En estos planteamientos se destacó el llamado a tomar acciones concretas hacia el establecimiento de límites al crecimiento de la población, al desarrollo económico, a la contaminación y a la explotación y consumo de los recursos naturales; ya que si el crecimiento no se lograba detener, La Tierra colmaría su capacidad en cien años y el planeta colapsaría. La publicación de este estudio generó importantes cambios a nivel global, principalmente en la toma de consciencia sobre las diversas situaciones que amenazaban al planeta. A raíz de este precedente fue como se establecieron los primeros grupos ambientalistas que trabajaron por la abolición de los ensayos nucleares y otros asuntos ambientales dando inicio al movimiento ecologista mundial.

En la década de los 80, la Asamblea General de Las Naciones Unidas creó la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo —CMMAD— con el propósito de promover en los países la adopción del modelo de desarrollo sustentable. A este organismo le fue encargado construir una agenda que planteara estrategias ambientales a largo plazo, la cual permitiría avanzar con certeza hacia un modelo sustentable en el siglo XXI. En 1987, este organismo publicaría un nuevo informe: *Our common Future*; el cual llamaría la atención mundial sobre la necesidad de establecer un nuevo modelo de desarrollo basado en la premisa de que el mundo está conformado por sistemas ecológicos que poseen recursos finitos. Si los elementos que componen este sistema fueran dañados y el equilibrio entre ellos se rompiera, o si se agotaran sus recursos, el sistema ecológico mundial sufriría graves daños y posiblemente colapsaría. Al finalizar el informe se planteaba lo siguiente:

cuando comenzó el siglo, ni el número de habitantes ni la tecnología tenían el poder de alterar radicalmente los sistemas planetarios. Cuando se cierra el siglo, no sólo ha aumentado enormemente el número de habitantes y sus actividades generan un gran impacto, afectando a la atmósfera, el

suelo, las aguas, las plantas y los animales, y las relaciones entre todos ellos [...]. Somos unánimes en la convicción que la seguridad, el bienestar y la supervivencia del planeta dependen de la realización de tales cambios, ahora. (WCED, 1987, p. 26)

Dicho informe planteó por primera vez el término *desarrollo sustentable*. Un modelo que tenía como fundamento encontrar la manera de satisfacer las necesidades del presente, sin comprometer a las generaciones futuras. El concepto *sustentable* implicaba unos cambios importantes en la conservación de los sistemas ecológicos del planeta y una disminución en los niveles de producción y consumo.

### Llamado a una postura ética del diseño

En este contexto de intensas preocupaciones ambientales y sociales a causa del crecimiento económico insostenible, Papanek (1995) intentó llamar la atención de la comunidad de diseño con mensajes contundentes; por ejemplo:

no cabe duda de que el medio ambiente y el equilibrio ecológico del planeta ya no son sostenibles. A menos que aprendamos a preservar y conservar los recursos de la Tierra, y cambiar a un patrón más básico de consumo, fabricación y reciclaje, no tenemos futuro. (Papanek, 1995, p. 17)

14

La intención de Papanek con este tipo de mensajes era posicionar al diseño como una actividad significativa y un puente entre las necesidades humanas, la cultura y la ecología. Además, de hacer un llamado a la comunidad de diseño para pensar una agenda social al proponer que “el diseño debe convertirse en una herramienta innovadora, altamente creativa, multidisciplinar que responda a las verdaderas necesidades de la sociedad” (Papanek, 1984, p. 2).

Así, para Margolin (1996), las tensiones entre el modelo de desarrollo sustentable y el modelo expansionista llegaron al límite cuando El Club de Roma estableció que era necesario replantear la agenda política global para

poder avanzar hacia modos de vida más razonables. Esta postura se publicó en el informe de 1992, titulado: *The First Global Revolution*; el cual dejó claro que la mejor opción para garantizar la vida de las generaciones futuras era avanzar hacia el modelo sustentable. En este sentido planteaba que:

una sociedad sustentable nunca será posible dentro de una economía mundial que dependa exclusivamente de la operación de las fuerzas del mercado, por más importantes que sean, para el mantenimiento de la vitalidad y la innovación creativa [...]. Para encontrar un enfoque normativo para el futuro desarrollo del mundo en este momento de turbulencia y cambios, es fundamental determinar si los niveles actuales de prosperidad material en los países industrializados y ricos son compatibles con la sustentabilidad global o, quizás mejor, si una economía mundial gobernada por el estímulo de la demanda de los consumidores puede continuar durante mucho tiempo. (Schneider and King, 1992, p. 34)

La invitación de Papanek y las inquietantes revelaciones de los estudios publicados por El Club de Roma establecieron las bases para que surgiera en la década de los 80 una corriente de pensamiento social en el diseño que buscaba alternativas para lograr la transición hacia un modelo de desarrollo social, ambiental y económicamente sustentable.

El llamado de Papanek a asumir una postura ética en el diseño fue continuado por Carl Mitcham (1995). Este último planteó que el diseño al tener la capacidad de concebir y planear era capaz de crear modelos que le permitían evaluar de manera anticipada los efectos de sus acciones. Por tanto, era necesario introducir la ética en el diseño; ya que sin ella no sería posible distinguir lo bueno de lo malo y lo correcto de lo incorrecto. Esta tradición continuó con Manzini (2006), quien planteó que el diseño —como actividad creativa— no había adoptado criterios éticos sobre los cuales asentar una mejor decisión a la hora de crear productos. Dicha decisión no debería estar únicamente influenciada por las demandas de la industria, sino por un compromiso firme con el bienestar y la vida. En su artículo “Design, Environment and Social Quality: From “Existenzminimum” to “Quality Maximum””, clamó por una

postura más radical frente al modelo de desarrollo basado en el consumo. Manzini (1994) afirmó que para lograr una verdadera transición hacia el modelo sustentable era necesario modificar los patrones de consumo de la sociedad y, aunque es claro que el diseño no puede cambiar el mundo, según comenta el autor, sí puede proyectar escenarios para encontrar una nueva idea de bienestar. Esa nueva idea de bienestar debía ser opuesta a la idea de bienestar basada en el consumo.

Las propuestas de Manzini establecieron una clara distancia con el modelo de consumo puesto que planteaba la necesidad de pasar de una economía basada en la propiedad y el consumo a una basada en el uso y los servicios. Lo que implicaba una reducción en la producción de bienes materiales. Aunque estos planteamientos no tuvieron eco en su primer momento, rechazados especialmente por el sector industrial, Manzini ha demostrado con casos<sup>3</sup> reales que es posible la transición hacia una sociedad sustentable. Para el autor este cambio no sucede como algo impuesto, sino que surge en el seno de la misma comunidad.

## Hacia un diseño más humano

16

Según Buchanan (2004), la misma capacidad que tienen los diseñadores para resolver problemas de diseño a escala de producto es aplicable para enfrentar los problemas indeterminados (*wicked problems*) a escala global. El autor sugiere que el diseño debe centrar su interés en lo humano, impulsando la creación de productos que le sirvan a la gente (Buchanan, 2004). Para lograrlo, plantea que se debe hacer uso del pensamiento de diseño y de métodos de análisis que permitan conocer las relaciones que se dan entre las personas para encontrar la forma para atender las necesidades sociales insatisfechas (Buchanan, 2004).

---

<sup>3</sup> DESIS es una iniciativa promovida por Ezio Manzini que busca construir una red global de escuelas de diseño que trabajan por el cambio hacia el modelo sustentable.

Victor y Sylvia Margolin se sumaron también a la intención de construir una agenda más humana para el diseño, planteando la necesidad de establecer las bases de un modelo social para este. En el texto “A social Model of Design: Issues of Practice and Research” (2002), sugieren que el diseño debe proponerse un nuevo *modelo social* y para que este surja es necesario un acercamiento a las profesiones que trabajan en el seno de la comunidad. Comentan los autores que, a pesar de que el trabajo del diseño puede considerarse como socialmente responsable cuando desarrolla productos eco ambientales y viviendas asequibles, el diseño tiene un campo más amplio de aplicación al que solo es posible acceder si los diseñadores son capaces de comprender las necesidades de las comunidades.

La propuesta de Margolin y Margolin no se presenta tan radical como la hecha por Manzini, que intenta establecer el modelo sustentable actuando en sentido opuesto al modelo de mercado. La propuesta de Manzini resulta evidentemente influenciada por los planteamientos de Papanek, que sugería que un diseñador socialmente responsable debía hacerle frente al modelo de mercado con sus propias invenciones (Papanek, 1984). Por el contrario, Margolin y Margolin (2002) sugieren que, si bien “el propósito principal del diseño en el mercado es la creación de productos para la venta”, “la intención principal del diseño social es la satisfacción de las necesidades humanas” (p. 25). Lo que proponen es ver al diseño comercial y al diseño social como dos enfoques del diseño que tienen propósitos diferentes. El diseño en el mercado se encargaría de ciertas necesidades de consumo y el diseño en el modelo social se encargaría de satisfacer necesidades de la comunidad.

Margolin y Margolin (2002) sugieren que, además, para avanzar en la dirección de una agenda social del diseño, los diseñadores deberían participar en procesos interdisciplinarios de colaboración con otro tipo de profesionales del campo social y vincularse a proyectos que les impliquen vivenciar las realidades que

enfrentan las comunidades y así poder obtener información que les permita proponer soluciones coherentes que beneficien a la comunidad. Margolin y Margolin (2002) finalizan el artículo expresando que:

un modelo social de la práctica del diseño es más necesario que nunca, y tenemos la esperanza de que los diseñadores interesados, investigadores en diseño, los profesionales voluntarios y educadores del diseño nos ayudarán a encontrar la manera de llevarlo a cabo. (p. 30)

La propuesta de un modelo social para el diseño consciente de las limitaciones, con una mirada más local, en contacto con la comunidad y colaborando en la solución de los problemas sociales, es también planteada por Manzini y Jégou (2003). Estos, desde una postura optimista frente al futuro, plantean que “no podemos actuar de forma prospectiva si no somos capaces de imaginar un estado en el que podríamos potencialmente vivir de una manera diferente y más atractiva que ahora” (Manzini and Jégou, 2003, p. 13). En otras palabras, concebir nuevos conceptos de productos y de servicios que le permitan a la gente vivir mejor consumiendo menos recursos ambientales y mejorando su calidad de vida. En su propuesta, Manzini y Jégou no solo le asignan al diseño un lugar protagónico sino que también destacan el importante papel que juegan las comunidades locales en la solución de los problemas complejos que los aquejan. Manzini afirma, además, que la participación de la comunidad es el factor más importante en la transición hacia el modelo de sustentabilidad. Este autor encuentra que las comunidades locales ya han avanzado por sí mismas en la búsqueda de mejores condiciones de vida y están haciendo uso de todas las herramientas posibles para lograrlo a partir de desarrollar formas de colaboración y de trabajo comunitario, empleando las tecnologías digitales de comunicación entre otras estrategias.

## Diseño social, momento discursivo y discurso emergente

Los planteamientos de Papanek (1977), Margolin y Margolin (2002), Manzini y Jégou (2003) y Buchanan (2004) apuntan todos hacia una práctica social del diseño enfocada, en términos generales, a brindar soluciones sustentables y responsables a necesidades colectivas. Según Julier (como se citó en Armstrong et al., 2015), nos encontramos en un momento de producción discursiva en torno a la práctica social del diseño. Plantean estos autores, al referirse al contexto europeo, que en los últimos años han tomado fuerza una serie de enfoques sociales que estarían consolidando este ámbito de aplicación para el diseño.

Manzini plantea, por su parte, que en la búsqueda de formas de vida sustentables, el diseño participa en hallar soluciones a los complejos problemas que enfrenta la humanidad. Esta tarea la realiza desde diferentes enfoques de la disciplina que buscan transitar hacia una sociedad sustentable a través de procesos colaborativos entre comunidades y diseñadores expertos. En este proceso han surgido una variedad de campos de aplicación del diseño que él denomina “diseño emergente”.

Si bien cada autor toma distancia del otro tanto Manzini como Julier coinciden en que el actual estado de intensas crisis económicas, políticas y sociales que se presentan en el planeta han provocado que el diseño encuentre en los procesos de transformación social campos de aplicación. Julier asocia al diseño social con la postura política que toman algunos profesionales, quienes asumen una actitud ‘activista’ frente a los problemas sociales que aquejan a sus comunidades. Por tanto, se asume que:

el diseño social es una práctica que actualmente se lleva a cabo para resolver los problemas que el mercado ni el gobierno logra resolver, lo hace desde una motivación ética que lo impulsa, pero que a su vez la limita a ser una práctica marginal, sin ánimo de lucro, la cual depende de la buena voluntad de quienes quieran apoyar las iniciativas sociales. (Manzini and Coad, 2015, p. 65)

Para Julier, el diseño social es un ámbito de trabajo que se ha formado más por la práctica profesional y menos por la formación académica. A pesar de esto, comenta el autor, hay muchos estudiantes, profesionales y académicos interesados en practicar y estudiar el diseño social.

## Retos sociales para el diseño de la periferia

El diseño ha venido enfrentando un sinnúmero de retos que han propuesto una serie de ajustes a su *praxis*, todo esto por el estado actual de crisis que se vive en el planeta. En respuesta a las crisis que se presentan, el diseño social aparece como una práctica enfocada a la solución de problemas locales y de la periferia entre otros lugares que han sido olvidados por las lógicas de consumo dispuestas principalmente en los centros de poder.

Históricamente ha existido un discurso que proporciona una lista de países al margen del desarrollo. Estos países han sido identificados y reconocidos como espacios explotables, no productivos, en vía de industrialización y subdesarrollados; estos se encuentran georreferenciados en América Latina, África y parte de Asia. Se oponen a estos países los europeos y se incluyen potencias como Estados Unidos, Australia y Rusia.

20

Los países en discusión han sido llamados países de la periferia haciendo referencia a la tensión binomial entre el centro, lugar por excelencia donde se ejerce el poder con el objetivo de favorecer a los que se encuentran en él; y la periferia, la cual suele estar alejada de todo tipo de beneficios centralizados. Krotz (1993) propone que todos estos aspectos están comprendidos en los términos metafóricos de la oposición Norte-Sur; en donde se considera la existencia de situaciones típicamente 'sureñas' de pobreza y miseria, marginación y enajenación (Krotz, 1993); mientras que el Norte, que aparece como el estado ideal de la "civilización occidental", suele estar relacionado

con las virtudes más deseadas de la sociedad que recurren a la prosperidad material y progreso económico (Escobar, 2007).

Obarrio (como se citó en Vidal, 2016) argumenta: no se debe entender el Sur solamente como un concepto geográfico sino como una razón para autoafirmar nuestra identidad suramericana, más allá de las formas y las consideraciones que se determinan cuando se piensa en una distancia o separación entre centro y periferia. Sur entendido como forma de vida; como pensamiento propio y particularmente como una perspectiva, una forma de enfocar singularidades propias de nuestra región y de nuestro actuar (Vidal, 2016).

Por ello no se propone una postura radicalista en la que se descalifique las propuestas centrales de los autores que han construido las bases del diseño social por el simple y llano hecho de ser de origen europeo o norteamericano, sino que se toman como punto de partida para la producción propia del conocimiento y de la práctica profesional en el campo social del diseño. Dicho de otro modo se trata de generar un diálogo Norte-Sur que conduzca a un enriquecimiento del campo del diseño social acorde a las dinámicas latinoamericanas.

Por tanto, la teoría producida por distintos diseñadores latinoamericanos e incluso foráneos propone dar una mirada distinta a lo que converge en el quehacer del diseño bajo un contexto atravesado por necesidades cualitativa y cuantitativamente distintas a las que presenta el mundo occidentalizado. Bonsiepe (1985), en este sentido, plantea que es necesario fomentar un diseño propio de la periferia que supla las necesidades de las comunidades que en ella habitan. Este debería ser “simple en su fabricación y en su uso, reparable y de larga vida, que no sea agresivo visualmente, que no exhiba la fastidiosa aureola del “buen diseño”, que sea ecológicamente compatible y que use los recursos de manera austera” (Bonsiepe, 1985, p. 95). Cuando esto suceda,

entonces, se podrá hablar de una alternativa descolonizadora y de un diseño de la periferia.

Para el caso latinoamericano, el diseño aparece bajo otro discurso puesto que surge la necesidad de extender el área de competencia del diseñador pasando del conocimiento de forma técnica y procesos de manufactura a la comprensión de las dinámicas sociales, psicológicas, culturales, económicas y ecológicas que afectan la vida en sociedad (Frascara, 2006); y que de este modo dirigen nuestra atención a la necesidad de una reeducación del diseño que proponga enfoques etnográficos y una práctica interdisciplinaria. En otras palabras, este enfoque propone una visión mucho más amplia de lo que implica diseñar; una visión alejada del discurso consumista y promotora de las lógicas de explotación y sobreproducción, las cuales están dirigidas a una gran demanda de productos que responden a un modelo de acumulación de bienes de capital.

El objetivo de poner al diseño en un diálogo reflexivo con su quehacer es el de construir y deconstruir el sentido que se le ha dado a su práctica. Este sentido hace referencia entonces a lo que es conocido hoy como el diseño social; el cual se ha puesto en la tarea de resignificar su actuar por medio de la práctica del diseño orientado a la mejora de condiciones de vida de las personas a través de soluciones innovadoras, sustentables y sostenibles apelando a la búsqueda de alternativas no consumistas. Sobre este argumento es importante resaltar que al reconocer estas alternativas el diseño se redimensiona y se enriquece (Bonsiepe, 1985), pero esta vez de una forma más responsable y consciente de las necesidades reales de los seres humanos en contextos específicos como los del Sur. Cuando se redimensiona el diseño se revalora su *praxis* al punto que llega a ser promotor y participe de los procesos de cambio social, donde se hace énfasis en las personas y sus problemas desde una mirada más humana, donde las personas participan de las decisiones que los afectan al integrarse a

procesos colectivos de co-diseño, donde los productos diseñados surgen con un sentido mucho más consciente con el medioambiente.

Con ello se hace referencia entonces a los procesos autogestionados, participativos, que responden a los intereses que presenta la comunidad y a la vez a los recursos con los que cuenta. Es decir que la comunidad gestiona el proceso del diseño (en compañía del diseñador), según el contexto en el que vive, las necesidades que presenta y los problemas a los que se enfrentan cotidianamente. Se intenta entonces conocer las dimensiones de las necesidades humanas, de entender al individuo por como se ha construido y por reconocer sus cualidades como sujeto social.

Bajo estas condiciones se plantea que el *diseño social del Sur* puede servir, debe servir y efectivamente sirve a todo tipo de necesidad; lo cual implica una espectacular diversificación cultural, estilística y, ni qué decir, ética (Chaves, 2006). Esta diversificación amplía el campo de conocimiento del diseño, muestra nuevas dimensiones humanas que deben ser atendidas por propuestas como las que plantean los diseñadores; unas que se preocupan por potencializar las habilidades endógenas de las comunidades —por medio del trabajo participativo— y por dinamizar las iniciativas que promueven de los distintos grupos sociales las cuales demandan ser fortalecidas.

## Conclusión

Los llamados al diseño a asumir posturas éticas y la crisis del modelo de desarrollo basado en el consumo han hecho que empiece a tomar consciencia de sus acciones asumiendo posturas éticas en las etapas de diseño, producción, consumo y reutilización. Estos sucesos también han motivado el surgimiento de una corriente social del diseño; la cual se encuentra explorando alternativas para lograr una transición hacia una sociedad social, ambiental y económicamente sustentable.

En la búsqueda de opciones para cumplir este propósito, el diseño ha establecido alianzas con profesionales que trabajan en el seno de la comunidad tal como los científicos sociales. Este acercamiento se hace con miras a buscar la manera de conocer de primera mano las problemáticas de las comunidades. En este contexto, la capacidad de proyectar de los diseñadores está siendo aplicada en función de la resolución de los problemas que aquejan a las comunidades aportando ideas y soluciones en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

De acuerdo a lo planteado, la práctica social del diseño en Latinoamérica enfrenta retos propios que la diferencian de los planteados en otros contextos. Ello se refiere a las condiciones sociales, políticas y económicas propias de los diferentes países que conforman el Sur, que hacen necesaria una práctica del diseño con carácter propio. Un carácter que dinamice las iniciativas comunitarias que impulse la creatividad colectiva y permita alcanzar las metas sociales a través del fortalecimiento de la identidad local que reivindica la práctica del diseño social en Latinoamérica.

Finalmente, este artículo intentó trazar una trayectoria que aborda antecedentes y posturas que permiten aproximarse al diseño social como un campo de práctica profesional que adquiere matices y una identidad propia en el contexto latinoamericano. Para enriquecer la producción de conocimiento en América Latina se hace necesario profundizar en asuntos pedagógicos, metodológicos y teóricos que fortalezcan la práctica social del diseño.

## Referencias

- Armstrong, L. et al. (2014). *Social Design Futures: HEI Research and the AHRC*. London, England: University of Brighton and Victoria and Albert Museum.
- Bonsiepe, G. (1985). *El diseño de la periferia: debates y experiencias*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Buchanan, R. (2004). Human-centered design: Changing perspectives on design education in the East and West. *Design Issues*, 20 (1), 30-39.
- Chaves, N. (2006). Qué era, qué es y qué no es el diseño. En *Primer encuentro Latinoamericano de Diseño. "Diseño en Palermo"*. Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.
- Escobar, A. (2007). La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Frascara, J. (2006). La desmaterialización del diseño: un nuevo perfil del diseño de comunicación. En *Primer encuentro Latinoamericano de Diseño. "Diseño en Palermo"*. Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.
- Krotz, E. (1993). La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*, 3 (6), 5-11.
- Manzini, E. (1994). Design, environment and social quality: From "existenzminimum" to "quality maximum". *Design Issues*, 10 (1), 37-43.
- Manzini, E. (2006). Design ethics and sustainability. Guidelines for a transition phase. En Y. Sotamaa. *Cumulus working papers* (pp. 9-15). Helsinki, Finland: University of Art and Design Helsinki.
- Manzini, E. and Jégou, F. (2003). Sustainable everyday-scenarios, visions, possible worlds. *Design Philosophy Papers*, 4.

- Manzini, E. and Coad, R. (2015). *Design, when everybody designs: An introduction to design for social innovation*. Cambridge, USA: MIT Press.
- Margolin, V. (1996). Global expansion or global equilibrium? Design and the world situation. *Design Issues*, 12 (2), 22-32.
- Margolin, V. and Margolin, S. (2002). A “social model” of design: Issues of practice and research. *Design Issues*, 18 (4), 24-30.
- Meadows, D.H. et al. (1972). *The Limits to Growth*. New York, USA: Universe Books.
- Mitcham, C. (1995). Ethics into Design. En R. Buchanan and V. Margolin, *Discovering design: Explorations in design studies* (pp. 173-189). Chicago, USA: The University of Chicago Press.
- Papanek, V. (1984). *Design for the real world: Human ecology and social change*. London, England: Thames and Hudson.
- Papanek, V. (1995). *The green imperative: Ecology and ethics in design and architecture*. New York, USA: Thames and Hudson.
- Schneider, B. and King, A. (1991). *The first global revolution*. New York, USA: Pantheon Books.
- Vidal, E. (2016). El karma de vivir al Sur: diseño, dígitos y periferia. En C.I. Mora, *Encuentros cardinales: acentos y matices del diseño*. Bogotá, Colombia: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- WCED. (1987). *Our common future*. London, England: Oxford University Press.